

## Fondos de Biblioteca Escolar y Coeducación

**Marian Moreno Llanea**  
Asesora CPR Avilés

La Coeducación debería estar presente de una manera práctica en todas las áreas y todos los ámbitos del centro educativo; del mismo modo, la biblioteca escolar intenta convertirse en un núcleo de integración curricular dentro de cada centro; por lo tanto, la biblioteca no es ajena a la coeducación y la coeducación entra en la biblioteca. Este precepto es cierto, resulta casi obvio decirlo, partiendo de que todo el profesorado cree en la igualdad de oportunidades, derechos y recursos para mujeres y hombres y, además, de que es consciente del proceso de invisibilización y violencia simbólica que han sufrido las mujeres en el contexto educativo; ejemplos que podríamos comprobar fácilmente serían: los libros de texto y su trato a la mujer (toda la cultura parece creada por y para el hombre, si hacemos caso de los libros de texto, no aparecen las grandes mujeres de la cultura y la ciencia, etc.), los estereotipos que aún se mantienen con respecto a la imagen de la mujer, el uso de un masculino genérico en el lenguaje que fomenta la idea de que “lo que no se nombra, no existe”, etc.

Hay que tener en cuenta que la literatura transmite una ideología y que, desde luego, la literatura infantil y juvenil no escapan de esa transmisión; en cada libro que facilitamos al alumnado hay unos mensajes que son incorporados a la concepción del mundo que están desarrollando; por lo tanto en nuestra mano está seleccionar esa literatura y esos mensajes para darles una variada visión del mundo y enriquecer su concepción del mundo, evitando caer en estereotipos y en minusvaloraciones.

Este artículo sólo pretende exponer algunas pautas que pueden ayudar a quienes realizan la labor de selección de fondos de la biblioteca escolar, así como a cualquier miembro del profesorado que utilice los fondos de la biblioteca.

No se pretende “quemar” libros y resto de material que presenten un contenido sexista; simplemente se propone una visión crítica sobre dichos materiales; si se propusiera una quema de materiales sexistas e incluso misóginos, muchos de los grandes autores (por no decir casi todos) clásicos y algunos de los actuales irían directamente a la hoguera. Lo que se plantea es una lectura o uso crítico de esos libros y soportes (CDs, vídeos, etc.), que el alumnado sea consciente del contexto en que se escriben los libros, de las alternativas no sexistas que también existían en la misma época, de la ideología que subyace en los materiales, de dónde proceden, qué intención tienen y qué carencias presentan en cuanto a la igualdad de hombres y mujeres en una sociedad democrática como la nuestra.

Para el caso concreto de los libros, se podrían seguir unas normas mínimas de selección de materiales:

- Realizar un estudio del material que actualmente se tiene en la biblioteca: cuántas mujeres aparecen en los libros, en qué acciones suelen aparecer, de cuántas escritoras hay libros en las estanterías, ...
- Hacer una lectura crítica de los libros en cuestión antes de integrarlos en la biblioteca.
- Procurar en la selección de literatura infantil y juvenil que haya un número más o menos equilibrado de protagonistas masculinos y protagonistas femeninas.
- Desechar el material que presente violencia contra las mujeres, que dé una imagen de la mujer como objeto sexual o que sea claramente misógino y ofensivo para las personas.
- Buscar lecturas donde se fomente la igualdad entre los sexos, en las que aparezca una situación más cercana a la real de hoy en día: mujeres que trabajan fuera de casa, que asumen cargos de poder, que hacen deporte, que son aventureras y viajeras, ... Así como lecturas en las que los hombres también dejen de estar estereotipados y presenten actitudes de afectividad, de trabajo cotidiano en casa, de preocupación por los problemas familiares, ...

- Dar la oportunidad al alumnado de que elija entre una variedad de autores y autoras, incorporando a la biblioteca escolar escritoras que, en muchas ocasiones, no están presentes.
- Informarse de las novedades editoriales que sí siguen unas directrices acordes con los principios de la coeducación.

Del mismo modo, se pueden realizar acciones dentro de la biblioteca que incluyan de forma explícita a las alumnas: usando tanto masculino como femenino en los carteles de la biblioteca, redactando los documentos de la biblioteca sin lenguaje sexista,...

En todos los centros existen equipos, comisiones, grupos de trabajo, etc; me atrevo a plantear desde aquí la creación de Comisiones de Género que vigilen de forma sistemática el seguimiento de la coeducación en los centros, porque la escuela debe ser un vehículo de igualdad que compense las desigualdades existentes y no que las fomente. En ese sentido, la biblioteca escolar puede realizar una importantísima labor que ayude a conseguir los objetivos de igualdad que tanto mujeres como hombres queremos para una sociedad más justa y equitativa.

Para una mejor selección de materiales podemos guiarnos por las diferentes publicaciones que el Instituto Asturiano de la Mujer tiene a este respecto; sobre todo la publicación "Coeducación. Guía de recursos"; también es muy interesante al respecto el libro "Por una igualdad de sexos a través de la literatura infantil", publicado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Algunos ejemplos concretos de literatura juvenil con una perspectiva de género los tenemos en los libros de Carmen Gómez Ojea, o en novelas como "El diario violeta de Carlota" escrito por Gemma Lienas y publicado en Alba Editorial. El caso de este último libro citado es interesante porque además de proponernos una lectura con perspectiva de género, propone también, dentro del mismo argumento, textos y ejercicios que nos pueden servir para el aula.

Si la escuela continúa usando libros sexistas, difícilmente podrá erradicar el sexismo en la escuela. De la misma manera que no entenderíamos que en nuestras bibliotecas escolares hubiera libros con faltas de ortografía o con ideas anticonstitucionales, no deberíamos tolerar textos que menosprecien implícita o explícitamente a la mujer, ni libros de historia que la ignoren, ya que este hecho produce en las niñas un sentimiento colectivo de inferioridad y las aboca a la idea de que las acciones de las mujeres tienen poco valor. La biblioteca escolar puede ser una vía de equilibrio de desigualdades y un núcleo activo de la educación en los valores democráticos.